



# EL PRIMER CAPÍTULO DEL CORÁN

*Por Héctor Ituarte*

**E**l libro sagrado del Islam descendió como una revelación divina sobre Muhammad, comunicado por el Ángel Gabriel, durante 23 años, entre el 610 DC y el 632 DC, año de la muerte del Profeta. El Corán tradicionalmente se considera Palabra increada de Dios, y como el Veda en India, es eterno, de autoría no humana, Revelación Divina. La palabra Corán procede del árabe que significa “recitación” pero otro de los nombres fundamentales del Libro es “*furqan*”, específicamente, “Discernimiento”. La doctrina de la Unidad, *Tawhid*, es lo que afirma el Corán y el discernimiento fundamental que debemos adquirir se expresa en la profesión de fe musulmana, la *Sahada*: “No hay dios, sino Dios”. *La illaha illa Allah*. La comprensión de la Unidad Divina y el desapego de todo lo que no sea el Único Real es la base del camino espiritual del Islam.

El primer capítulo del Corán es la Sura de Apertura: Al-Fatiha. Los musulmanes se refieren a ella con muchos nom-

bres que son descriptivos: La Alabanza, El Principio del libro, Los siete versos frecuentemente repetidos, El capítulo del Rezo, El Principio del Libro. Uno de los dichos del Profeta afirma que ningún rezo está completo sin la recitación de Al-Fatiha. Contiene siete versos en una sola sección y fue una de las primeras revelaciones en La Meca. La Sura Al-Fatiha constituye el texto principal de la oración ritual en el Islam.

El capítulo se inicia con la expresión *Bismillah al-Rahman al-Rahim*, frase que aparece 114 veces en el Sagrado Corán. Esta es la *Basmala*, fórmula que se traduce como “En el nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso” y que es lo primero que aprende un niño musulmán y en los asuntos cotidianos *Bismillah* es la primera palabra que pronuncia un musulmán. Es la fórmula que consagra toda acción. La *Basmala* es la esencia de Al-Fatiha, como ésta es la esencia del Corán. Se dice que todo el Corán está contenido en la Sura de Apertura, y que a su vez todo el Corán está contenido en la primera letra de la *Basmala*.

Como sabemos la primera palabra de un libro sagrado siempre es fundamental en la enseñanza espiritual e implica todo lo que luego se explica en el mismo. Así sucede con *Bereshit* (el Principio) en La Torá, con *Dharma* en el Bhagavad Gita y con *Bismillah* en el Corán. Cuando pronuncio la *Basmala*, estoy consagrando todas mis acciones a Allah, estoy pidiendo

do su ayuda, y demostrando la actitud correcta hacia Dios que es la fuente de toda mi fuerza, y afirmando mi Fe en Él. Con esta invocación me pongo en manos de Dios.

Los dos nombres que contiene la Basmala implican la idea de Misericordia Divina: *ar-Rahman*. La raíz árabe de la palabra remite al útero materno y los intérpretes del Corán hablan de la “ternura maternal” que incluye la idea de Amor y Misericordia. Al- Rahman es la Misericordia que abarca todas las cosas, expresa la plenitud del Ser, la Beatitud esencial y la naturaleza universal de la irradiación divina. *Al-Rahim* equivale a la Gracia que se manifiesta divinamente en el “interior” del mundo. Por otra parte Allah es el nombre de Dios en su trascendencia absoluta.

Así reza el primer capítulo del Corán, ésta es la Sura de Apertura:

*En el nombre de Dios, el Benéfico, el Misericordioso*

1. *Alabado sea Allah, el Señor de los mundos.*
2. *El Benéfico, el Misericordioso.*
3. *Amo del día de la Retribución.*
4. *A Ti te servimos, de Ti imploramos ayuda.*
5. *Guíanos por el camino recto.*
6. *El camino de aquellos sobre los que está Tu Gracia.*

7. *No de aquellos que sufren tu cólera, ni de aquellos que se han descarriado.*

Según la interpretación tradicional del capítulo de Apertura del Corán, los tres primeros versos (aleyas) se refieren a los aspectos principales de la Divinidad, los tres últimos a las tendencias fundamentales de las criaturas y el que queda en medio, el cuarto, establece la relación entre Dios y el hombre. Mediante la alabanza al Señor de los mundos entendemos que cada cosa revela al Ser único y que el mundo no se termina en los hechos aparentes. Reconocemos a Dios en todo. El Ser como Infinito se manifiesta por Su Misericordia y Su Gracia, expresada nuevamente como en la *Basmala*, como Al-Rahman y Al-Rahim en el segundo verso.

A continuación aparece la Majestad o trascendencia divina expresada como Rigor, cuando nos referimos a Dios como “Amo del día de la Retribución” o del “Día del Juicio” según otras traducciones. Esto se relaciona con el orden temporal, pues para las criaturas el Rigor se manifiesta en el orden del tiempo. El Día del Juicio es el día de la reintegración final del ciclo temporal en lo intemporal, pues con respecto a Dios, “*todo perece salvo Su Rostro*”, como dice el Corán. De este modo el tercer verso nos recuerda nuestra deuda hacia el Principio de la Existencia, pues la religión es como el reconocimiento de una deuda para con Quien nos ha dado todo. Hasta aquí tene-

mos en los tres primeros versos los Atributos Divinos de Providencia, Beneficencia, Misericordia y Retribución.

Veamos las características de las criaturas, sus tendencias esenciales, que están expresadas en las tres últimas aleyas. Las tendencias de los hombres son equivalentes a lo que en *Vedanta* conocemos como las *gunas*. Nuestras tendencias pueden ser conforme a la atracción divina, opuesta a ella o indecisa entre las dos direcciones. Esto corresponde respectivamente a *satwa*, *tamas* y *rajas* y la espiritualidad musulmana habla de las dimensiones de altura, profundidad y amplitud, pues el propio Profeta dibujó una cruz cuando habló de estas tres tendencias. “El camino recto” es la vertical ascendente, “el camino de aquellos sobre los que está Tu Gracia”. En sentido contrario se manifestará la cólera, por el alejamiento de Dios. “Los que se han descarriado” son los que se dispersan en el aspecto indefinido de la existencia, es la dispersión centrífuga de *rajas*. Podemos decir que no hay para el hombre más que una sola tendencia esencial que le hace regresar a su propia Esencia. Todas las demás no son más que expresiones de la ignorancia de la criatura, que por eso mismo deben ser suprimidas. Según la interpretación mística del Corán, el Camino Recto es la Esencia única de los seres; como dice el Corán “*No hay ser vivo al que Dios no mantenga tomado de un mechón de su frente. En verdad, mi Señor está en el sendero recto.*”

La relación entre el hombre y Dios es de “dependencia” y “participación”, según expresa la aleya intermedia que une las dos partes de Al-Fatiha. “Es a Ti a quien servimos o adoramos”. En la adoración desaparece la voluntad individual ante la Voluntad divina, es nuestra relación de “dependencia” de Allah y de sumisión a Su Voluntad. En el sufismo corresponde a la “extinción”, *al-faná*. “De Ti imploramos ayuda” o “Es junto a Ti donde buscamos refugio”, en otra versión, significa, al recurrir a la ayuda divina, la participación en la Realidad Divina mediante la Gracia y el Conocimiento, y corresponden en el sufismo al estado de *al-baqá*, o subsistencia en el Ser puro. Por esta razón, los intérpretes dicen que esta aleya es el “istmo” que une el océano del Ser absoluto con el océano de la existencia relativa, la reunión de Dios y el hombre.

Quiera Dios que nuestro corazón comprenda el profundo sentido de este capítulo del Sagrado Corán, para que podamos juntos cantar Sus alabanzas. *Inshallah*.<sup>1</sup>

*Por el Prof. Héctor Ituarte  
Miembro del Colegio de Profesores de la Fundación Hastinapura*

---

---

<sup>1</sup> Que Dios quiera, o Dios mediante. De allí deriva nuestra palabra “Ojalá”.